

Coordinación de Educación Virtual

Incorporación de la plataforma *Collaborate* en las aulas virtuales

Proyecto Piloto

Introducción

Uno de los componentes básicos del proceso educativo es la comunicación entre quien aprende y quien enseña o guía al estudiante en su aprendizaje. Aunque la plataforma Moodle permite la comunicación síncrona y asíncrona, prevalece la segunda, presumiblemente por las implicaciones y restricciones o condiciones azarosas que confluyen cuando se programa una sesión de intercambio síncrono. A estas condicionantes se agrega que el soporte de toda comunicación en Moodle tiene un carácter escrito. Aunque la escritura conduce a una mayor precisión de la comunicación, es difícil alcanzar un nivel de afectividad que fácilmente se alcanza en un intercambio dialógico, mediante la videoconferencia.

Con la herramienta *Collaborate* de Blackboard será posible mantener un intercambio cercano al que regularmente se tiene cara a cara con los alumnos, pero dentro del aula virtual, de tal manera que estará a la mano cuando el profesor la necesite. Tecnológicamente, la ventaja más visible es que la herramienta se encuentra inmersa en el entorno de Moodle, de tal manera que se accede a ella como una más de las herramientas disponibles en el entorno, sin necesidad de utilizar contraseñas adicionales. El profesor podrá dar la clase a sus alumnos, asesorarlos en un tópico particular, programar trabajos en equipo que requieran la planeación conjunta y comunicación entre los alumnos, hacer foros de discusión o seminarios en línea, e inclusive optar por procedimientos alternativos de evaluación del aprendizaje. La herramienta también permite optar por otros recursos aparte de la videoconferencia: compartir la pantalla, abrir el chat, y la posibilidad de grabar toda la sesión para beneficio de los alumnos que no pudieron estar en ella.

Proyecto Piloto

Considerando los problemas de espacio que prevalecen en nuestra Unidad Iztapalapa, especialmente a partir de las afectaciones al edificio S que requirieron el desplazamiento de personas y servicios, la opción de los entornos virtuales para desarrollar las actividades académicas resulta una alternativa no solo viable, sino necesaria. Es por ello que se ha planteado un proyecto piloto para incorporar la videoconferencia al aula virtual para beneficio principalmente de los alumnos a través del intercambio y comunicación con su profesor y sus compañeros de grupo.

La herramienta de videoconferencia *Collaborate* estará disponible por un trimestre en el aula de los profesores que participen y ellos mismos podrán programar la herramienta de acuerdo a las necesidades que perciban en sus alumnos. Durante el trimestre se podrá evidenciar el funcionamiento de la herramienta y las condiciones bajo las cuales su

funcionamiento resulta óptimo. Para evaluar convenientemente la herramienta es necesaria la información que se recabe a partir de su uso. Para ello, se ha planteado un procedimiento metodológico basado en el paradigma de la investigación-acción.

La investigación-acción. La idea de la investigación-acción procede del psicólogo social alemán Kurt Lewin (1890-1947). La concibió como una metodología para producir conocimiento que se basa en la reflexión de la acción emprendida. El investigador “revisa crítica y reflexivamente sus propios procesos y prácticas dentro de una estructura de análisis sistemático” (Latorre, 2002, p. 29). Este paradigma ha permitido que el profesor se convierta en un investigador de su trabajo docente, con el fin último de mejorar su práctica. En este contexto, Latorre (2002) define a la investigación-acción como “una indagación práctica realizada por el profesorado, de forma colaborativa, con el fin de mejorar su práctica educativa a través de ciclos de acción y reflexión” (p. 24).

Kemmis (1990) centra sus análisis de la investigación-acción en el ámbito de la evaluación del quehacer docente, e involucra la reflexión sobre la actuación y evaluación formativa para dirigir los cambios de mejora en el proceso. Sólo a través de este tipo de evaluación, que implica la reflexión y el auto-análisis, se puede derivar una orientación clara acerca de cómo y en qué momento dirigir los cambios.

En este sentido, Latorre (2002) propone un modelo metodológico de investigación-acción compuesto por cuatro pasos secuenciados orientados hacia la mejora de la práctica educativa. El ciclo completo de este modelo de investigación orientada a la práctica se esquematiza en la siguiente figura.

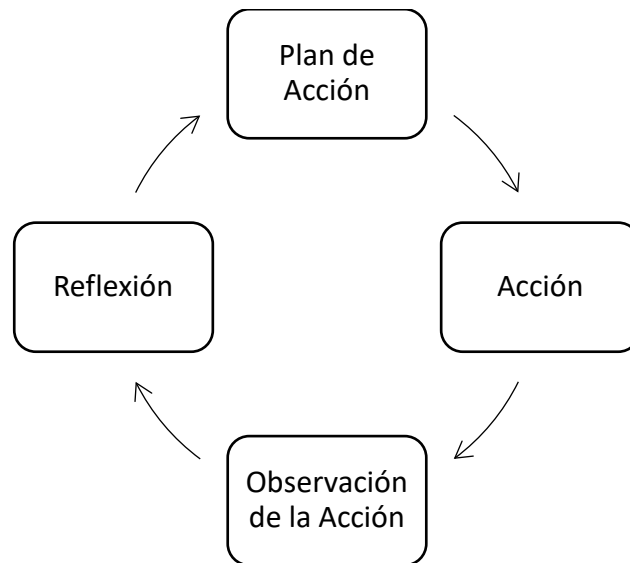


Figura. Modelo de investigación-acción propuesto por Latorre (2002).

En primer término se encuentra el plan de acción, como el detonante para iniciar el proceso de la investigación basado en la práctica. Este plan es concebido por el profesor con la idea de mejorar el proceso educativo, particularmente el aprendizaje de sus alumnos.

La conformación de este plan debe basarse en un diagnóstico, que usualmente comprende la observación del mismo profesor que propone el plan. ¿Cuáles son las necesidades de los alumnos para aprender con mayor eficacia, con mayor gusto o con un rendimiento óptimo? El profesor tiene la vivencia diaria acerca de la problemática que implica el aprendizaje de sus alumnos y las repercusiones que ello tiene en su estilo de enseñanza.

En el caso del proyecto piloto que nos ocupa, el ciclo de evaluación comprende dos niveles: (1) el nivel del aula virtual en la cual el profesor decide cómo emplear la herramienta de videoconferencia, observa y reflexiona acerca de los resultados obtenidos con sus alumnos, y (2) el nivel de conjunto de las aulas, que se basará en la información compilada de los profesores participantes y servirá para evaluar globalmente la herramienta.

Desarrollo del Piloto

El proyecto se llevará a cabo durante tres periodos trimestrales, iniciando en el trimestre Primavera de 2018 para concluir con el trimestre Invierno 2019. Durante cada trimestre se invitará a un grupo de profesores a participar en el piloto, de tal manera que idealmente se conforme un bloque de 25 aulas de las tres divisiones y de diferentes carreras, para propiciar la diversidad en la actividad académica a la cual se destine la herramienta. La base metodológica de intervención será el ciclo de investigación-acción descrito anteriormente.

Objetivo: Documentar la aplicación de la herramienta de videoconferencia en las actividades de enseñanza-aprendizaje a través de las aulas virtuales.

Metodología: De acuerdo con el ciclo de la investigación-acción, es necesario desarrollar un plan de uso de la herramienta, de acuerdo con el programa de estudios y las actividades de enseñanza aprendizaje que regularmente desarrolla el profesor. La metodología de trabajo que creemos más conveniente es la *red de apoyo*, es decir, una comunidad de práctica integrada por todos los profesores participantes de las tres divisiones y el equipo de Virtuami para intercambiar experiencias y resolver dudas sobre la marcha.

Para efectos de unificar la información que se obtendrá de todas las aulas se recomienda seguir el siguiente plan, al programar la herramienta:

Profesor(a) _____ Trimestre _____

UEA _____

	Actividad 1		Actividad 2		Actividad 3	
	Planeada	Real	Planeada	Real	Planeada	Real
Nombre de la Actividad						
Participantes						

Cómo se lleva a cabo						
Resultados						
Comentario evaluativo						
Fecha						

El primer rubro es el nombre de la actividad, en el cual es importante incluir el tipo de actividad, por ejemplo: clase virtual, asesoría grupal, asesoría individual, presentación de proyectos, evaluación oral, foro de discusión, conferencia, entre otros.

El segundo rubro se refiere a los participantes, es decir, todos los alumnos y el profesor, equipos de trabajo con el profesor, equipos de trabajo entre alumnos, etc. Aquí no es necesario incluir los nombres, pero sí el número de participantes.

En el tercer rubro se describe la actividad como fue concebida y la que realmente se realizó. De preferencia, describir con detalle la actividad, desde qué se esperaba obtener con ella hasta la forma en que se organizó y se llevó a cabo.

En el cuarto rubro se presentan los resultados de la actividad, en términos de lo que se tenía planeado y lo que fue posible realizar: programación de la plataforma, el tiempo de duración de la actividad, las dificultades técnicas de los participantes, participación de los estudiantes y el profesor en la actividad, la conexión a Internet y su estabilidad, sobre todo de parte de los alumnos, y demás vicisitudes que pudieran presentarse.

Por último, el comentario evaluativo es muy importante, ya que mediante él se determina: el grado de satisfacción con la herramienta, su funcionamiento a lo largo de la actividad, el nivel de dificultad que presentó diferenciadamente para los alumnos y para el profesor, etc. Sobre todo, hay que responder a la pregunta: ¿Resulta una plataforma viable y efectiva para mis clases?

La información recabada servirá para la reflexión individual del profesor acerca de los beneficios que se obtuvieron o de la prevalencia de dificultades colaterales o generadas por el mismo uso de la plataforma *Collaborate*. Otra posible consecuencia de la reflexión es el poder determinar bajo qué condiciones la plataforma presenta su óptimo funcionamiento, en términos de las habilidades de los participantes, las actividades que mejor se prestan para su uso, o la misma eficiencia en la conectividad de los alumnos, sea vía computador o dispositivo móvil.

Estas experiencias podrán ser compartidas en un FORO DE DISCUSIÓN PARA PROFESORES, que programaremos en la misma plataforma de *Collaborate*, mediante el cual se resuelvan dudas o se aporten soluciones posibles a los problemas que se presentan

al trabajar en grupo. Este será el vehículo para la colaboración conjunta entre los profesores y Virtuami en la RED DE APOYO mencionada al inicio de la sección de metodología.

Para ir integrando la información y tener una base de datos confiable, el profesor podrá subir a la plataforma, en un espacio señalado especialmente para ello, la información sobre el uso que da a *Collaborate*, de tal manera que al final del proyecto existan elementos suficientes para evaluar globalmente la herramienta y contar con argumentos sólidos y objetivos acerca de la posible continuación de su uso, o bien de buscar la rescisión del servicio.

Referencias

Kemmis, Stephen (1990). Mejorando la educación mediante la investigación-acción. En María Cristina Salazar (Coord.) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Cap. 7, pp. 153-176. Madrid/Caracas: Editorial Popular/Editorial Laboratorio Educativo.

Latorre, Antonio (2002). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona: Graó/Colofón.

Dr. Cesáreo Morales Velázquez

Coordinador de Educación Virtual

UAM Unidad Iztapalapa

cmv5@xanum.uam.mx cesareo.morales@gmail.com

Ext. 2507 y 2899

Mayo, 2018